



Pregonero de la Coronación Pontificia



La secular devoción de Córdoba hacia su Virgen Conquistadora vive en el presente año dos citas históricas: una, el septingentésimo septuagésimo quinto aniversario de la llegada de la Virgen a estas tierras con las tropas de Fernando III de Castilla y León, dando así origen a la citada devoción, y la otra el reconocimiento oficial y público de la misma, mediante la Coronación Canónica Pontificia de la imagen que actualmente se venera en el bello Santuario dedicado a su advocación.

Han sido casi ocho siglos de un permanente flujo de amor de los cordobeses hacia la que consideramos nuestra Reina por ser la madre de Cristo, la proclamada Theotókos en el Concilio de Éfeso. Y aunque desde siempre la hemos tenido coronada con nuestro cariño y nuestra devoción en lo más profundo y verdadero de los corazones, en este año se nos ha concedido por la Santa Sede el privilegio de poder hacer patente ese carácter regio de la Virgen de Linares, de acuerdo con la tradición cristiana, que se remonta al siglo XVII e incorporada a la Liturgia Romana desde el siglo XIX. Sobran méritos a su bendita imagen para tal distinción, ya que reúne holgadamente los requisitos de antigüedad, devoción popular extensa e intensa y amplia intercesión benefactora.

Debemos considerarnos muy afortunados los que, entre tantísimas generaciones de devotos a lo largo de estos casi ocho siglos, hemos sido elegidos para vivir este momento histórico. A mi memoria acuden en tropel los recuerdos de tantos hermanos ejemplares que me iniciaron en el amor y la devoción a nuestra Virgen de Linares y que, a buen seguro, estarán ya gozando su gloriosa visión como Reina de todo lo creado. A ellos les pido, agobiado por la responsabilidad, que intercedan ante Nuestra Señora

para que pueda cumplir con dignidad la honrosísima tarea que me ha sido encomendada: anunciar la Coronación e incitar al pueblo de Córdoba a participar en ella. Excelso honor al que no soy en absoluto merecedor. Me aturde y escapa a mi comprensión el que, entre los innumerables devotos de la Virgen que atesoran infinitamente más cualidades que yo para llevar a cabo tal cometido, haya recaído en mí tan importante tarea. Consciente de mis limitaciones, cada día imploro el auxilio de quien mejor me puede ayudar:

¿Cómo podré yo contar,
Madre del Cielo, Señora,
la belleza y la bondad
que Tu figura atesora?

¿Cómo podré conseguir,
preso en mi pobre palabra,
acertar a describir
lo que esta ciudad sultana
siempre ha sabido sentir
por su Virgen Capitana?

Carezco de cualidades
para hilar mi pensamiento
y decir en mis cantares
tantas cosas como siento
por la Virgen de Linares.

Por mí solo no podría
nunca dictar el pregón.
Por eso, Virgen María,
te pido tu protección,
¡Ayúdame, Madre mía!

Antonio Rodríguez-Carretero Criado
Hermano Mayor Honorario
Comisión de Coronación